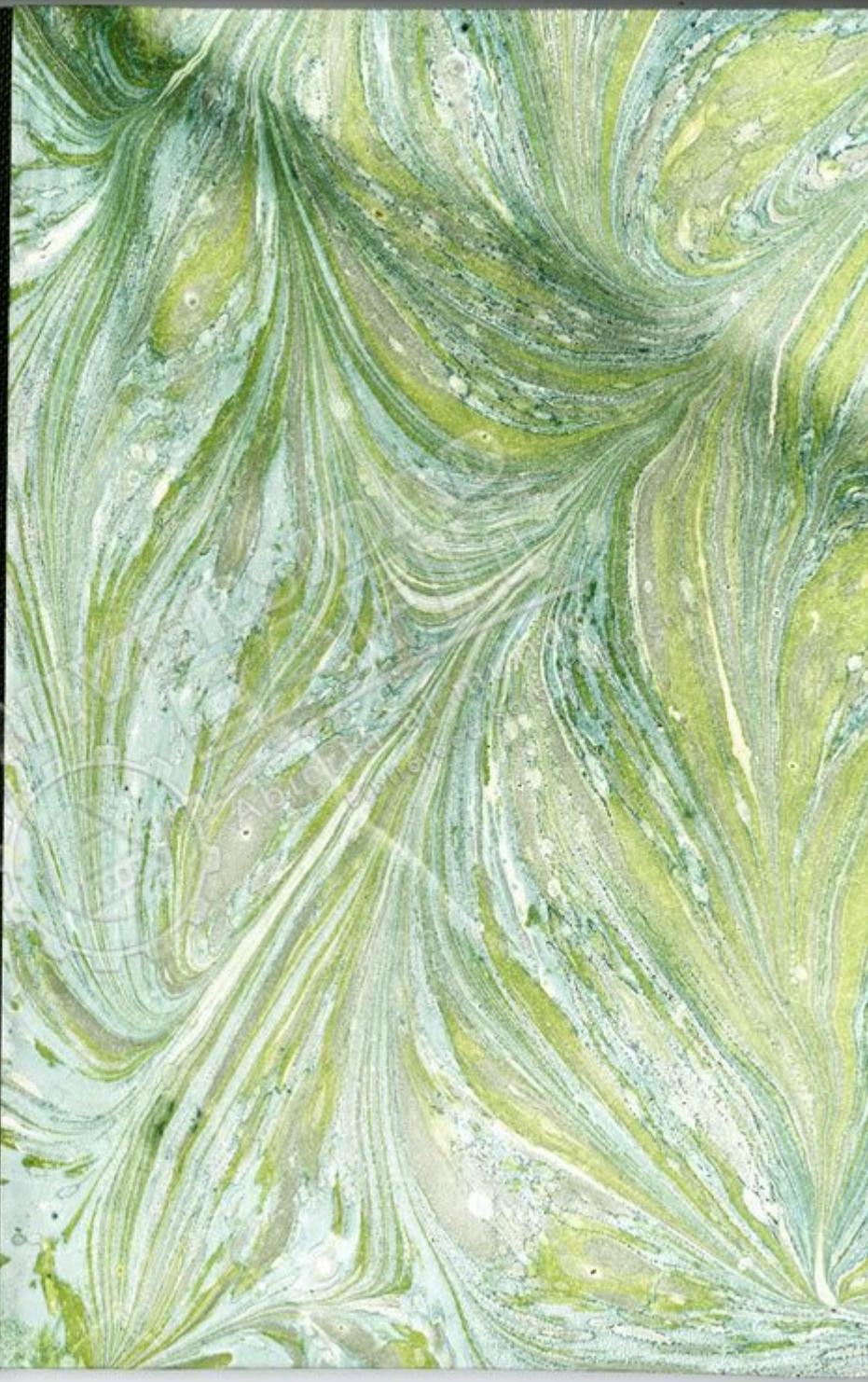


Y
0901
1840

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARIES



0901

1840

Commons; section 10 of the Coroners' and Justice Act 2009; and the Criminal Justice and Public Order Act 1994.

HONORES FUNEBRES &c.

La muerte infame del fallecimiento del esclarecido patriota, i general ilustre, *Francisco de P. Santander*, se ha difundido por todos los angulos de la república como nueva de tristeza i de lágrimas. En todas partes se le han hecho yn, ó se le preparan, honores fúnebres en testimonio de afecto á su persona, i de gratitud á los importantes servicios que prestó á la patria en el útil periodo de su vida. I Santamaría, en donde aquel virtuoso ciudadano contaba muchos i muy leales amigos, no podía ser la última en cumplir con este deber religioso i patriótico.

La función de la noche del 26, i mañana del 27 de junio último, ha sido *tristemente magnífica*, i como no se había visto en esta ciudad ninguna otra de su género. Hizose espresamente, i à todo gasto, para colocar en el presbiterio de la Iglesia Catedral, un suntuoso sarcófago, cuya principal elegancia consistía en el delicado gusto con que fué trazado, i en la sencillez de sus adornos. Su frente, de nueve varas de ancho i catorce de elevación, compóniase de tres cuerpos. El primero, que formaba la base, ofrecía á la vista los tres lados de un cubo octagonal apoyados por cuatro columnas aticas, sobre cuyos capiteles se elevaban cuatro candelabros, en cada uno de los cuales ardia un gran número de bugías de tal manera dispuestas que semejaban un cono de luz. El segundo cuerpo, igual al primero en la forma, pero de menores dimensiones, i sostenido también por cuatro columnas del mismo orden, en que se apoyaban otros tantos candelabros como los anteriores, solo se diferenciaba de aquel en el arco fronteñiza, que daba entrada al lugar en que se colocó el retrato del héroe, el uniforme militar, la espada, el boston, unas esteras, i varios otros signos emblemáticos de su profesion i sus tareas, con esta inscripción en letras blancas sobre fondo negro, que guardueña un hermoso marco de calado:

*Para quien muere dándonos ejemplo
La tumba no es sepulcro, sino templo*

(1.)

El tercer cuerpo era una pirámide octagonal, de la cual solo tres lados eran visibles. En el del centro, una matrona jóven, que representaba la Nueva Granada, enjugaba con la mano izquierda el llanto de sus ojos, i con el índice de la derecha señalaba la página de un libro abierto, que tenía delante de si, donde se leían estas palabras: *El general Santander murió el dia 6 de mayo de 1840!!* En el pedestal de la matrona se leían estas otras:

Corta la parca el hilo de su vida, i me deja sola i desamparada, vertiendo llanto de dolor acerbo!

El sarcófago era negro, á imitacion del mármol de este color, con incrustaciones blancas que realzaban su fúnebre belleza. En las cuatro lápidas del primer cuerpo se leían estos pensamientos escritos por el Sr. coronel Juan Antonio Gómez, actual gobernador de la provincia.

1.º — «O tú mortal, quienquiera que seas, llega: acérdate á este lugar sagrado con el recoimiento i veneración que inspira el aspecto de los sepulcros; i tributando el homenaje que se debe á las altas prominentes, derrama una lágrima sobre los despojos que traen á la memoria un insigne guerrero, un hijo predilecto de Minerva, Santander!» — J. A. G.

2.º — «Descansa, varón esclarecido, en el seno de la tumba. Las reliquias del sabio, del héroe, del patriota, recibirán el homenaje de respeto que les es debido: i los granadinos, contemplando con orgullo sus virtudes, procurarán imitarlas; porque ellas fueron i serán el ornamento de la patria.» — J. A. G.

3.º — «O Santander ilustre! Tu existencia ha terminado ya; por que el valor, el saber i las virtudes no viven por mucho tiempo sobre la tierra. Pasan por ella los grandes hombres como los meteoros por su atmósfera. Corto fué el término de tu vida; pero tu memoria será reverenciada de todas las naciones; será querida para nosotros i para nuestros hijos; será nuestra admiración i nuestra gloria. Ella, inmarcesible con los fastos de la historia, será el eco que repetirá tu excelso nombre.» — J. A. G.

4.º — «O seis de mayo de 1840! Día funesto para los granadinos, día de dolor i de lágrimas! Allá en la inmensidad del tiempo, aunque los siglos hayan pasado, serás siempre de triste recuerdo. Tú ocuparás una página luctuosa en la historia contemporánea del héroe que lloramos. En ella.... cuantas ideas expresadas con toda la vehemencia del sentimiento, dirán a las generaciones venideras, que fué en ti que terminaron los preciosos días de Santander!» — J. A. G.

En la lápida de la derecha del segundo cuerpo estaba escrito el siguiente soneto del teniente de artillería, Señor José Gabino de Porras.

«Ha muerto Santander!» dijo un soldado,
Descansa su fusil, i al cielo mira;
Eu mundo llanto su pesar inspira
Luto i dolor al pecho conturbado.
«Furibunda la muerte ha sepultado
La virtud, el saber.... Aquí la lira
Resuena destemplada.... Un júi suspira
Granada triste.... El héroe la ha dejado i
Sobre sus sienes laure innmarcesible
Llevaba el héroe, de virtud ornado,
De honor, de gloria, al vicio inaccesible,
I por Marte i Minerva presentado.
Allí está.... sobre el mármol insensible,
Al mérito eminentemente reservado! — J. G. de P.

En la lápida de la izquierda se leía este pensamiento:

La grande losa donde está grabado
De Santander el epitafio bello,
Es hoy el corazón que, agraciado,
Bate en los nobles granadinos pechos.
Ni otro epitafio necesita el héroe:

Ignorada su tumba, i en silencio,
No quedará jamás, cual no ha quedado
De Santa Elena el túmulo modesto. — LLERAS.

En la mitad del primer cuerpo se colocaron dos cuadros, cuyos marcos dorados encerraban, en caracteres blancos sobre fondo negro, las siguientes composiciones del citado Señor Porras.

El huérfano, la viuda, el desvalido, El olvidado i misero patriota, Jamás se han alejado de las puertas Del héroe liberal con faz florosa. El siempre fué el primero en dar auxilio A toda institución, a toda obra Destinada al fomento de las letras, O a la indigente humanidad—Ahora Puedo decirlo todo, que á su tumba Temores i esperanzas abandonan, I que no se dará color siniestro Al tributo que rindo á su memoria.

Santander fué filósofo cristiano; Así lo prueban sus posteriores horas: El murió con la calma de los justos, Cuál Sócrates murió!! Querida sombra, Venerables reliquias de mi amigo, Ved aqueste pesar que nos agobia, Mirad el luto de la patria triste, Mirad el llanto que sus ojos brotan; I recibid la dulce recompensa, La sola recompensa que ambicionan Los hombres buenos, la de ser llorados De todo un pueblo con el alma toda.

Escucha, Santander, desde los cielos Este adios funeral, entre la pompa Tristemente magnifica que cerca A tu amigo infeliz: sobre tu losa Mis lágrimas caerán todos los días; Pues la amistad que la desgracia forma I la lealtad cultiva, cual la nuestra, Del corazón sensible no se bota. Adios, mi bueno, mi constante amigo, Para siempre adios — la muerte sola Puede reunir mi espíritu á tu espíritu En la morada escelsa de la gloria.

I vosotros, amigos, digno pueblo obreros De Santamaría, oíd: la mayor honra Que podemos hacer al muerto ilustre, Es procurar la paz—El la discordia, Las facciones violentas condemna. Contra la autoridad—Como patriota, El se opuso al poder, mas por los medios Que aprueba el sabio, que la lei otorga. Recordemos sus súplicas postermis, I sus virtudes imitando hermosas. A nuestros hijos demos una patria floreciente, pacífica i virtuosa! — Ha dicho.

ORACION FUNEBRE.

que en las exequias del GENER. IL FR. FRANCISCO DE PAULA SANTANDER pronuncio el presbitero Jose Escrivano Perez.

Et sicut omnis terra Iudea omnibus diebus Simonis, et quererit bona genit sua et placuit illis potestas ejus, et gloria ejus omnibus diebus.

I toda la tierra de Judea gozó de paz en todos los días de Simon: i estuvo gustosa con su potestad, i su gloria fué permanente. Libro 1.º de los Macabeos cap.º 14. v.º 4.º

¿Que nos manifiesta, Señores, este lóbrego cuento magnifico aparato que llena el alma de pavor saludable, i religioso miedo? ¿Qué sentido motivo lo ocasiona? ¿Que quiere decir ese triste i continuado clamor de las campanas? ¿Que significa ese remontado túmulo cubierto de entulados astavos? ¿Qué, esa multitud hermosa de melancolicas luces que opacamente lo iluminan? ¿Qué, esas insignias militares, despojos ya de la mortalidad que lo coronan? Las voces tiernas i devotas de este tristísimo coro: el santo sacrificio, que entre sollozos i gemidos acaba de ofrecer al Dios de las misericordias un pontifice venerable sobre esas aras; esos negros vestidos con que, depuesto el precioso uniforme, manifiestan la tristeza interior pintada también en vuestros semblantes; i hasta ese mismo profundo silencio, i atenta suspencion con que os hallais, todo, todo nos exita al dolor i al llanto.

i hal necesidad de que yo lo justifique despues de la perdida irreparable de un amigo, de un ciudadano esclarecido, de un padre de la patria, de un bienhechor, i de un hombre amable! Ah! El dolor no dejaría salir su nombre respectable de los sabios; pero es foroso nombrar para honrar su memoria, i exaltar vuestra piedad.

Murió, si, murió el muy ilustre general Francisco de Paula Santander, de los libertadores de Venezuela, Vice-presidente de Cundinamarca, Vice-presidente de Colombia, i Presidente constitucional de la Nueva Granada, i si me es permitido añadir, el alma, el apoyo, una de las mas firmes columnas sobre que afianzaba su firmeza la gran fábrica del edificio de nuestra República. i no será racional nuestra dolor? i No sellaría nuestro corazón el ignominioso curro de la ingratitud i de la injusticia, si con

sus cenizas su memoria?

Cosagremos un escripto a honor de la religion un elogio que siempre servira de honor a la misma religion, pues una vez que siempre debe ser organo de la verdad, puede muy bien emplearse en alabanzas que son triunfo de la misma verdad. Fe i yo, puede no por que con este elogio lleve todas vuestras esperanzas, i desempeñe dignamente el asunto de mi oracion. ¡Que podria importar a la tumba de mi heroe un desabrido discurso que no ha de pasar á la posteridad? ¡Quien de vosotros no tiene impreso este en su corazon? vosotros se lo referireis á vuestras descendientes; i nuestras historias, las de nuestras republicas vecinas, i mucho mas el amor de los pueblos conservara su memoria hasta las mas remotas edades; i esta memoria sera siempre su mayor elogio. Feliz tambien si estos piadosos respetos que le tributamos, os sirven de instruccion, i no de mero espectaculo.

Vosotros le admirareis como uno de los primeros hombres de su siglo para la guerra, siendo constante en la defensa de su pais, i como uno de los mas ilustrados, per su superioridad de sus talentos, para gobernar, dando dias de gloria a su nacion, permitido hablar del merits del general Francisco de Paula Santander. I para esto segun me permitio la escritura ensalza el del caudillo de Israel, Simon, hijo del gran Matalias, con las propias palabras de mi tema, *Et sicut omnis terra Iuda eamibus diebus Isaacis, et presicet bona genti sua, et placuit illis potestus eis, et glorioso quis omnibus diebus*. Esto es, os lo manifestare como heroe de la independencia en la guerra, dando paz a los pueblos; i en la magistratura dandoles prosperos dias de gloria. Juntemos todas estas prendas de valor, i de entendimiento, i busquemos en la relacion de las maravillas de su vida, i en la memoria de las misericordias del Señor, motivo para consolarnos en el dolor de su perdida.

Yo me guardare, Señores, de usurpar el juicio privativo del canal por donde se comunica la verdad, atribuyendo al grande hombre a quien honramos, virtudes en grado tan heroico, que le quiera elevar mas allá de lo que merecen sus meritos; no obstante que la misma religion permite descorer el velo a los grandes hechos que se apoyan sobre una fe humana, escrupulosa, prudente, veridica i que es propio de la caridad que permite decir, segun San Pablo, cuanto nos es motivo de edificacion. No manifestare, sino, lo que hemos visto, oido, i tocado con nuestras manos; no como quien, abia sin cease, enca dejo de decir; no como quien hace un elogio, sino como quien lo presenta al juicio imparcial de los que hacen justicia, i aprecian el verdadero mérito. Sobre la fe dejada a los sentidos, voy á hablar de un hombre consagrado solo a la felicidad i gloria de su patria, que le dio las dias de gloria: *Et sicut omnis Terra.....*

Aqui me es preciso hacer memoria de su origen, no por el motivo de vanidad que repite de San Juan Crisostomo i San Ambrosio, sino por que casi siempre el orden del nacimiento dà el primer movimiento á las costumbres.

El general Francisco de Paula Santander nacio en la villa del Rosario de Cúcuta el 2 de abril de 1792, hijo legitimo de Don Juan Agustin Santander Gobernador de la ciudad i provincia de San Faustino de los Rios, i de Doña Mamtela Omaya de las famosas distinguidas del pais, i recomendable por sus virtudes, quienes invitaron en 1805 al joven Santander, que habia aprendido en su misma tierra los principios de la misericordia, al colegio de San Bartolome de Bagotá, a seguir la carrera literaria bajo los amistades, al tio el Dr. Don Nicolas Omaya Curia de la catedral de aquella Capital. Visitó picos de su tio el Dr. Don Nicolas Omaya Curia de la catedral de aquella Capital. Visitó la beca i curso allí filosofia, i los derechos, civil, canonico, i publico, con los catedraticos Sres. Custodio Garcia Rovira, Justo Gutierrez, i Ezequiel Benites, en cuyas acalladas manifestó nuestro joven talentos distinguidos, i sostuvo actos de conciliacion i amistad.

A la edad de 18 años cuando se ejercitaba en la practica forense, despues de haber recibido en la Universidad reial pontificia de Santo Tomas los grados de Bachiller, en filosofia i en derecho civil, ocurrió el memorable acontecimiento de 20 de julio de 1810, en que abrio la puerta a los sucesos prodigiosos de nuestra independencia. Desde esta primera alarma de la patria, abandona todos sus proyectos i ideas, de labrar su fortuna, i hacer su felicidad en la carrera literaria, se adhiere á la causa comun, prestandole aquella compasion que cabia en su tiernedad, i como estudiante. Vos, ¡O Dios mio! disponias, que fuesen otros en el ejercicio de las armas, los secretos de las ciencias que estudio, como Moyes, otros en Egipto, para liberar á sus hermanos. Vos le preparabais otros caminos, para que esta seculia brotase frutos abundantes en esta tierra afortunada. ¡Quien comprenderia los

que desplegastes tal valor i heroismo, de los honores de la patria. Desde el Apure se trasladó con otros jefes a la provincia de Guayaná, donde supo que habian logrado considerables ventajas las armas de los patriotas. Allí no perdió dia ni ocasion favorable, que no aprovechó para solicitar auxilios en favor de la libertad de la Nueva Granada, como en efecto lo consignó en Agosto de 1818; en que ascendió a general de brigada, le confio Bolívar 1200. jefes con sus misiones para volver a Cazanare a levantar una division respitable, dandoles para que le acompañasen a los jefes, Llera, Obando, Paris, i coronel Vicente Gonzales. Con estos medios salio de Guayaná, venciendo grandes dificultades, i llegó a Cazanare el 29. de Noviembre, en cuyo dia el general Paz, que habia ocupado el mando superior de aquella provincia, lo recibió en los terminos mas honrosos. "Habitantes de Cazanare" les dijo en su proclama de despedida, "un nuevo jefe le destinado para mandaros; el general Santander, cuyas virtudes conoce todo el mundo, en quien es innato el valor, debe desde hoy en adelante conducirnos al frente de los tiranos, i arrancar de sus manos el precioso pais de su nacimiento". Seguidle, contando desde ahora con los triunfos i bacis su felicidad, i la vuestra, respectari se como corresponde. Dignos habitantes de Cazanare, si las turbulencias hasta hoy han desorganizado vuestra provincia i vuestras propias fuerzas, tiempo es que cesen ya. Habiendo mejorado de fortuna con el jefe que debe dirigiros."

La presencia sola del general Santander calmo la agitacion de Cazanare, teatro de la mas funesta discordia, temiendo la fortuna de inspirarles confianza. Todos cedieron a su voz, le prestaron obediencia, i trabajaron activamente en la formacion de aquel respectable ejercito, a quien tanto debo los granadinos por su liberalidad en la campafia de 1819, i no poco los Venezolanos, i Ecuatorianos por su suya, en las campañas subsiguientes de 1821 i 22. Decidido el general Bolívar que se hallaba en el Mantecal a orillas de Apure a emprender una campafia sobre el río, trató á despecho de los obstaculos que le presentaban las inundadas llanuras del Arauca, la desmudez de su ejercito, se dirigió a Pore en 23 de junio del año de 19, i reuniendo sus tropas con 1200 hombres armados de fusil i 600 llaneros montados que le presentó el inatigable Santander, se formó aquella intrépida vanguardia, que marchó bajo las ordenes de este general precursor de tantos dias de gloria.

Me parece señores, que no habeis olvidado aquellas dos famosas batallas de Vargas i de Boyacá. Esas acciones fueron tan gloriosas para la Nueva Granada, para la historia de la republica, i particularmente de tanto honor para el valeroso guerrero, que participó tan distintivamente de su gloria, i sus peligros, que no se pueden haber borrado de nuestra memoria, mas nunca se borrarán de nuestros annales. Si yo fuera practico en el arte de esplicar las victorias i las batalgas, ó por mejor decir, si este templo no me estubieran avisando, de que mi ministerio no me permite que yo tome en mi boca palabras que no sean de paz, i de reconciliacion, le vieras en la accion de Vargas llamando á la Victoria que huia de nosotros al principio, restableciendo en todas partes las ventajas, que habiamos perdido con el primer susto; juntando al rededor de si, aquejlos, que ó hallaban seguridad en su presencia, ó acudian al peligro en que estaba su persona, exhortandolos como otro Macabeo, á que no minchasen con una vergonzosa huida, la gloria del nombre americano, acostumbrado á vencer ó morir, antes que deber la vida á una cobarda retirada: acude al centro de la izquierda, i a la derecha, i a todas aquellas partes en donde está dudosa la victoria, i luego que se presenta, ésta se aclara en su favor; i aun ilustrando al mismo tiempo al general Bolívar con lo arreglado de sus consejos, i con la penetracion de sus luces, fué finalmente en aquella famosa batalla, el alma de aquel grande general, asi como éste lo fue de todo el ejercito. Tan grande i aun mucho mayor se manifesto despues en la accion de Boyacá el dia 7 de Agosto del año de 19. El enemigo atrincherado en su campo, como en una fortaleza, defendie las avenidas con mil rayos, que llevan consigo la muerte á todas partes. Nuestras tropas ya habian sido muchas veces rechazadas, el general en jefe acostumbrado á unas victorias prontas estaba admirado de verla dudosa aquel dia; pero vuelven las tropas casi acobardadas á animarse; se manifiesta el valor americano, fuerzan las filas enemigas, abren otros tantos caminos para la victoria; el enemigo que no tiene ya mas que su propio valor, tiembla, i aquel ejercito tres veces mas numeroso, bien disciplinado, bien provisto, estacionado, i batiéndose siempre en posiciones ventajosas, Gameza, Vargas, Bonsa, i Boyacá, i un general tan hábito, intrépido i experimentado como Barreiro, cede al impetu rapido i terrible de los soldados de la Independencia. Nuestro intrépido guerrero, siendo aun mismo tiempo soldado i general, segun lo pedia la necesidad del servicio, empezo aquella gloriosa campafia con el consejo, i la acabo con su valor.

Digo sus consejos, señores, por que el general Bolívar no hallaba otros mas prudentes, ni mas sólidos: el general Santander era su oráculo. Este general en que la naturaleza había formado un genio tan extraordinario para la guerra, tan profundo en sus ideas, tan pronto en resolverse, tan lecido en arbitrios, i tan feliz en sus empresas; este grande hombre continuamente estaba diciendo que el general Santander le ensinaba en su oficio; si formaba proyectos, Santander era quien le aseguraba en sus ideas, o, quien le facultaba la ejecución, si emprendía alguna acción, fiaba de Santander el buen éxito; i finalmente el invento del general Santander era como la guía de aquel famoso guerrero, i aunque le temía bajo sus órdenes, se sometía por decirlo así a sus consejos. Cuantas veces se le oyo decir a Bolívar, que debía á Santander el principal honor de sus victorias! Os parece señores que digo demasiado ó que ya lo he dicho todo? Que circunstancias no está añadiendo cada uno de vosotros á esteelogio? Vosotros dirás por mí que once días después de la victoria de Cúcuta me ascendido Santander á general de división i que al siguiente día de la llegada á Bogotá me nombrado por Bolívar gobernador militar, comandante general, i jefe del estado mayor general.

Que hombre llegó jamas en la guerra á tan alto grado de reputación! Quien se grangeó jamas como él la confianza de la tropa, el amor de los oficiales, el afecto de los pueblos, la admiración de los mismos enemigos i los aplausos de toda Colombia, i aun de la Europa en donde es tan célebre su nombre como entre nosotros? Pero vos, ó Dios mio! le hacíais ver desde lejos la fragilidad de las cosas humanas, infinitas en su entendimiento unas reflexiones, que algún dia habían de madurar la gracia; le representabais aquél momento que ha de poner fin á todas las cosas, que ha de igualar á todos los hombres, en el que se ha de hacer mas caso de nuestras obras que de nuestras felicidades; en el que murados les mas gloriosos sucesos, no serán mas que, ó falsas virtudes, ó grandes delitos, según sus fines, i en el que solamente se contarán como nuestras las victorias que hubiésemos conseguido contra nosotros mismos.

Este ha sido el general Santander, uno de los primeros hombres para la guerra, por la paz i libertad que dió á los pueblos. *Et siluit omnis terra Iudea omnibus diebus Sonoris.* Ahora le vereis dando gloria á la nación como magistrado, *et quisivit bona genti sue.* q.

Segunda parte.

Aquel testimonio que da la historia á la virtud de un romano, es á saber: que jamas hizo, dijo ni pensó cosa alguna, que no fuese digna de alabanza, es un elogio exagerado i acomodado solamente á la soberbia moral de los pugnantes, para quienes las pasiones, i aun los vicios regularmente eran virtudes. Dios que examina, i que sonda los corazones ejerce en ellos otra censura enseñandones, que aun las más puras costumbres no están exentas de mancha, á su vista. Imploremos para nuestro héroe toda la misericordia de Dios; pero al mismo tiempo pidámos justicia á los hombres.

Hai por ventura, en el mundo, alguno cuyos discursos obras i sentimientos hayan dado mas visibles señales de religión, de verdad, de humanidad, i de bondad? Bien pudiera aplicarse, con alguna moderación el siguiente elogio: *Nihil in vita nisi laudandum, aut fecit aut dixit aut sencit.* (4.) Vosotros vais á verlo demostrado muy suavemente en la relación simple de todo quanto hizo, pensó i obró el General Santander en el tiempo de su magistratura.

Nombrado por Bolívar vice-presidente de la Nuevagrana con facultades amplias en todos los ramos del gobierno el dia 20 de Setiembre de 1819, no recibió de sus manos otras instrucciones sino las que contenía esta breve i compendiosa disposición, libertar el país de la dominación española á toda costa. Pero cuanto no dejo trabajar para cumplir fielmente esta comisión en las circunstancias difíciles i peligrosas, en que se hallaba el territorio ya libertado, i que estaba por libertarse? La guerra continua se había llevado la atención como los romanos en tiempo de sus guerras, á no pensar sino en su propia conservación, i en no perder sus derechos, las armas españolas habían ocupado la mayor parte de los hombres, i al paso que se extendían sus dominios, se deterioraban nuestros recursos; pero estaba reservado al genio superior de Santander, dar al mundo entero el ejemplo de la actividad, de la constancia, i del verdadero heroísmo; Quien lo pensara i sin soldados, sin municiones, sin elementos para sostener la defensa i emprender la reconquista del país, Santander halló el arte de encontrar recursos, para comprar i reparar los fusiles, restablecer la fábrica de pólvora casi arruinada,

disciplinar tropas, organizar las milicias nacionales, i crear en fin todos los medios de resistencia. Impresas están las memorias escritas por sus secretarios Vergara i Ossorio, en que desembolvieron en los términos mas honrosos para el Vice-presidente de la Nuevagrana todo lo que hizo en aquella angustiada época, no solo en la parte militar, sino en los diferentes ramos de la administración. Si las pasiones de la venganza i del rencor sean capaces con el transcurso del tiempo de echarlas al olvido, cuando no fuese ya escuchado el testimonio del general Bolívar, que tantas veces confesó, ser deudor de sus triunfos i glorias á su activa i eficaz cooperación; hablad vosotros si podeis, Barbacoas en el Magdalena, Pitayo en Popayán, Antioquia libre de Warlets, Tenerife i Mompox, i los jenerales Masa i Córdoba, Santamaría libertada por Carreño, Cartagena rendida por Montilla, Yaguachi i Pichinchá dando fama á Sucre, i Carabobo ofreciendo un espléndido triunfo á Bolívar; todos todos sois testigos infaltables de los sacrificios que con oportunidad, i eficacia eccijó de todos los pueblos, para darles seguridad i patria. Así lo reconoció el Congreso constituyente de Cúcuta, eligiéndole por primo, en concurrencia con hombres bien distinguidos, Vice-presidente de Colombia, i asociandole al general Bolívar, á quien nombró Presidente.

No es posible Señores en tan corto tiempo, referiros cuanto hizo en la administración ejecutiva de la república. Grandes sucesos ocurrieron durante los seis años que la presidió. La organización del país, la perdida de Maracaibo i de Santamaría i su inmediata recuperación, la ocupación de PuertoCabello, varios combates navales de felices resultados, el reconocimiento de nuestra independencia por los Estados Unidos del norte, i por la Gran Bretaña, el envío de consules de Francia i de Holanda, la libertad del Perú i de Bolivia, i otros tantos sucesos de que no me es posible hacer mérito; asegurandoos, que en todos ellos no puede negarse, que tuvo alguna influencia, i que puede reclamar una parte en la gloria de tantas mazafas. En todo tiempo la historia comprobará hechos tan auténticos i deportados.

Dejemos para otros oradores el ensalzar justamente el patriotismo con que los pueblos se esforzaron en el establecimiento del gobierno legítimo nacional con los resultados de tan gloriosa empresa. Yo solo me contraheré á mi asunto, diciendos, que llamado Santander por tercera vez por el voto nacional, á presidir la Nuevagrana en circunstancias las mas delicadas i espinosas, cuando el pueblo acababa de establecer el imperio de la lei, cuando las agitaciones interiores habían enjendrado enconos i animosidades, cuando la convención constituyente había decretado la independencia granadina i trazadole una carrera propia, cuando el gobierno mismo tenía que organizar la administración, resistir á un tiempo la reacción contra el sistema establecido, i las desmesuradas exigencias de la exaltación, plantear i codigar político, conciliar la legislación española, i colombiana i dictadura con la legislación granadina, tadas mas ó menos oscuras i deficientes, establecer la moral pública, regular la sumisión del poder militar al civil, destindar con Venezuela i el Ecuador los intereses que había creado la estinguida Colombia, proteger el desarroyo de la riqueza nacional, i ocurrir á los acreedores granadinos i extranjeros, con un tesoro insuficiente aun para los precisos gastos de la administración; todo esto lo emprendió con firmeza i zelo inimitable.

Persuadido, de que la primera necesidad de la Nueva Granada era reposo i orden bajo el poder de las leyes, se consagró con una atención muy preferente, á establecer todos estos bienes, para fundar el honor, i el crédito de la Nuevagrana sobre tan sólidas bases.

Que transformación, señores, hemos visto en la época de la administración de Santander? su providencia i solicitud han borrado el oprobrio de Israel, i la han hecho la envidia de las demás repúblicas libres. Apenas subió á la silla del poder cuando revivieron las ciencias. Como en tiempo de Augusto se establecieron i se aumentaron las escuelas; las universidades de Bogotá i Popayán vieron mejorados sus estatutos i privilegios; la universidad del Magdalena i istmo de Panamá se erigió bajo su protección; Santamaría, Mompox, Antioquia, Pamplona, i otras provincias que omitió por no cansaros, vieron originar en su ceno colegios i casas de educación, bajo su provida i sabia solicitud. No, ya no se verán los americanos llenos de baldones, por que las letras se hallaran desterradas de nosotros.

Yo veo salir á toda la nación de las preocupaciones, que la habían poseído por tres siglos: veo revivir por el patriotismo del presidente ingenios que habían estado por siglos enterrados en el polvo. Ya veo historiadores, que escriben con la misma fidelidad que un Suri; poetas que hacen revivir los Garcilazos i Leones; matemáticos que continúan las meditaciones de Chacón; jurisprudentes que heredan el ingenio i la perspicacia de Covarrubias.

Pero, ¿que no hizo la solicitud de este presidente? En la Nuevagrana se le puede dar el título de fundador i conociendo que las ciencias i artes son como dos hermanas, que

se dan siempre la mano i se besan con osculo de union, fomenta las unas por medio de las otras; llaman a los profesores mas acreditados, para que sirvan de maestros i la capital i las provincias ven enjarse en su ceno varias academias, i establecimientos útiles. ¡ Que faltaba a nuestra república bajo la providencia de Santander ! solicita, laboriosa, instruida, temida por sus armas, respetada por su valor: parece que tenia cerradas las puertas a todas las desgracias del hombre. ¡ Que subsidios no hallaba esta en su beneficencia ! Acaso él era indolente a las necesidades i a las miserias de los alijidos ! Acaso no se enfermaba él con los enfermos i a imitacion de aquel profeta no procuraba los remedios para la salud de los pueblos ? ¡ Que cuidados manifestó para que el estudio de la Cirujía se aprendiese metodicamente para desterrar la barbarie i la violencia con que la antigua Cirujía trataba a los heridos ! ¡ Que disposiciones para que se volviese a fomentar un auxilio a aquellos hijos de la desgracia i de la indigencia, abandonados a su triste suerte ! Quo esmero para que el general lazareto de Cartagena se organizase otra vez, estando casi abandonado, por las circunstancias de la guerra, a fin de preservar de las enfermedades contagiosas a los pueblos ? ¡ Que providencias para desterrar de los Templos aquellos vapores nefíticos que resultan de los cadáveres, i para renovar las disposiciones en orden a los Cementerios i a los sepulcros ? Pero sobre todo señores, que ejemplar de beneficencia vimos en este magistrado cuando en los años de 33 i 34 supo el estrago que el terrible azote del terremoto había casi desolado a la ciudad de Pasto, i a esta de Santa Marta, socorriendo a los arruinados con gruesas cantidades, para consolarlos en parte de las perdidas que habían sufrido en sus edificios.

¡ Que mas Señores ? Santander procuró hacer bien uso de sus rentas. Sabido es que regaló al tesoro 6000 pesos para la guerra del Sur, también no se ignora que cedió los sueldos de general de ocho meses, i la mitad de los sueldos de vice-presidente de Cundinamarca. Digan muchas viudas de los mártires de la INDEPENDENCIA, i de los de la libertad si han recibido pensiones mensuales; hablán tambien vosotros jóvenes huérferos que fuisteis protegidos en vuestra educación por este bien-hechor; i no neguéis tampoco vosotros, escuchas las públicas i casas de educación, que fuisteis socorridas a sus expensas.

Entre tantas virtudes i tantos esfuerzos ocupa un gran lugar en la administración de este celoso Presidente, la protección que ha recibido la católica religión proveyendo los obispados con Prelados para las Iglesias de Bogotá, Caracas, Quito, Santa Marta, Cuenca, Antioquia, i creando otros nuevos. ¡ Ah Señores ! sino me fuera preciso contenerme en los límites de un discurso, yo representaría aun todidamente a este religioso magistrado, arreglando las distancias de las parroquias de los pueblos, para que no careciesen de auxilios espirituales; promoviendo las misiones con una instancia eficacísima, para que la luz del evangelio se confirmase i se extendiese mas en los llanos de Cazanare i en otros lugares i desiertos, donde deben ser instruidos en la fe aquellos desgraciados indios, que estaban abandonados a su suerte; i finalmente conviniéndole de la Santa Sede el reconocimiento de esta república con todas aquellas consideraciones i honores que vosotros sabéis, pidiendo decir siempre como aquel Profeta que tenía por el mayor timbre decir al mundo: *zelatus sum Sion celo magno*.

Dó este modo Señores dejó el general Santander mil monumentos que añadir a nuestros anales: monumentos que pasaron mas allá de los siglos; que no perecerán con el ruído i estrépito de las revoluciones i trastornos políticos; monumentos que Dios tiene escritos en el libro eterno de las virtudes que obró en su gracia; i que la Iglesia grandeña le representará siempre al todo poderoso, para que se acuerde de las recompensas debidas a su fe, a su piedad, i a su celo. I si todos estos sucesos son de gran consejo para la religión, no es menos satisfactorio a los granadinos, observar que la república de la N. Granada ha disfrutado de tranquilidad en su sabia administración bajo el benéfico influjo de las leyes constitucionales, mientras que otras repúblicas han presentado un cuadro lamentable de revoluciones. *Et siluit omnis terra Iuda omnibus diebus Simonis;* para que de este modo pueda siempre decirse que toda la tierra gozó de paz en sus días; i que su nombre sera permanente por que le dió días prósperos i de gloria, *et quiescit bona genti sue et placuit illis potestas ejus,* *et gloria ejus omnibus diebus.*

Incapaz de cobardía durante todo el curso de su vida, acostumbrado a elevar su valor a proporción de los mas grandes peligros, ve estender sobre él la mano del Señor para herirle; pero tan levemente, que apenas parecía que lo había tocado, pude ser que fuese así para que se engañase nuestro dolor; el golpe fué casi absolutamente invicible. Cumplióse seguidamente la historia del sueño de Daniel, i vimos una piedresita desprendida de las montañas eternas, tropezar flajamente contra uno de los pies de esta preciosa estatua, cuya estructura

parecía, prometernos una larga duración, i reducirla á polvo inmediatamente. Lo ligero del nísi, el buso temprano del enfermo, las conjeturas del arte, i las esperanzas con que nos lisonjeábamos, que continuase en su vida privada haciendo servicios á la nación, todo esto adormecía nuestro temor. ¡ Con que ancianos concurrieron á su casa todas las personas mas vivientes de Bogotá ! ¡ Que angustia la de todos al oír la triste nueva del peligro en que se hallaba el general Santander ! ¡ Que inquietud la de todos los hombres sensibles viendo, que está próximo a perder la patria un soldado que la había defendido i salvado de sus enemigos, i un magistrado que la había conducido á su mayor auge i prosperidad ! ¡ Que aflicción la de todos aquellos sus compañeros de armas que le habían tenido por su general esto es; por compañero en los peligros, i por guía en las victorias. Aunque honrado con sus lenguas, ni se turbó ni se enteró; sirve de espectáculo á la piedad de los unos i al fiero dolor de los otros. Hace que todos se acuerden de la vanidad de las grandezas de la tierra, cuyo fundamento es tan fragil como la vida. Tenía á su lado frecuentemente sirviéndole de interprete para con Dios aquél pastor fiel i vigilante encargado del cuidado de las almas, de cuyas manos había recibido viático, aquél pan que fortalece a los cristianos en el postreiro ultimo i difícil de los combates, que procuraba inspirarle los sentimientos de la religión i la confianza en la misericordia infinita. Esta era la medida que el sabio señalaba al servo en su afliccion. *secundum magnitudinem ipsius, sic misericordia illius.* (5)

Bien se vió, que cuanto hizo para disponerse á recibir los ultimos sacramentos, consuelos del cristiano, nacía de un corazón acostumbrado, a pasar de las pasiones a humillarse en la presencia de Dios, á adorarle, i aun á sentir los remordimientos de no haberle amado como debía; ya no se acuerda de las grandezas del siglo; no obstante su natural viveza i su presencia de espíritu, no tiene ya ojos para mirar esta fortuna brillante que desaparece delante de él, i ni aun la juzga digna de un solo suspiro. Si manifiesta todavía algun cuidado en orden á las cosas temporales, es solamente para cumplir con las obligaciones de buen ciudadano. Aquí con una voz tremula i con el corazón ahogado entre suspiros, manda escribir su ultima despedida de los granadinos, reclamando su indulgencia en las faltas que hubiese incurrido, al fin como hombre fragil, aunque sin intencion depravada. Les exhorta, que sean fieles en reclamar siempre sus derechos i sus garantías. Les hace ver, que muere tranquilo porque su conciencia no le arguye los crímenes que se le han imputado, cuyas ofensas con un corazón generoso i cristiano ha perdonado, siguiendo el gran precepto del Señor, en perdonar a los enemigos. Quería por ultimo recomendarlos encarecidamente con una voz llena de energía, lo que su corazón i su lengua no pudo expresar, por aquel acceso de vomitos que le sobrevino, seguido de una gran postracion de fuerzas. ¡ Alma grande ! ¡ que nos quisiste decir, al llegar á estas últimas palabras ? ¡ O Dios mio ! ¡ que santas inquietudes ! ¡ Que tiernos gemidos ! ¡ que nuevos excesos de patriotismo ! ¡ Que ardientes deccos por el bien de la patria ! ¡ Que pasaba entonces en aquella alma ? ¡ No acabó de consumir las reliquias de su fervor aquel sagrado fuego ? No, aun restaba que diese al mundo un espectáculo de ejemplo, para reconciliarse con todos aquellos personajes, con quienes había discentido en sus opiniones políticas; pero nuncia con sentimientos dañados en que pudiese faltar á la caridad cristiana. Acordeos Señores, de aquel desprecio i olvido de las injurias que resplandeció siempre en este ciudadano religioso en todo el curso de su vida pública i privada, en tanto grado que le murmuraban sus amigos. Insencible, ó por mejor decir sordo á las burlas i á los discursos maliciosos, se le vió recibir con un aire tranquilo i afable, aun á aquellos cuya ingratitud acababa de experimentar: mirábase como mas dignos de piedad que de indignación. Era facil en conceder su amistad, aun á aquellos mismos que le habían atacado; i del mismo modo ayudaba con su crédito, i sus buenos oficios a los que le habían ofendido. ¡ Quien tuvo jamás mas enemigos, mas motivos aparentes para resistir á la borrasca con la borrasca misma, mas ocasiones i medios para vengarse ? ¡ Pero de quien se vengó ? Finalmente aparta de si todos los cuidados de su amada familia, que deja en horfández; i en los últimos días de su vida se queda solo con su Dios. Entonces se retuvió todas sus lentes, i su grande alma se desprende de todos los sentidos.

Rodeado de ministros, camina como el tabernaculo con paso magestoso hacia la tierra de promisión. Alma heroica, vuelve al ceno de Dios de donde saliste. Rompe esos débiles lazos de tu mortalidad. El dia de nuestro luto es el dia de tu gloria. Murió religioso i sencible, pueblo que me escuchas; murió el general Francisco de P. Santander el

dia 6 de Mayo del presente año. Murió, pero decide vosotros, si acaso no os embarga la voz, vuestra pena i sentimiento, murió el campeón valeroso. Murió el oráculo del valor i del acierto, al que por sus bien fundados designios en el tiempo que os gobernó, podrias llamar angel del buen consejo. En el medio dia de su edad se puso el Sol, i ha quedado en tinieblas la tierra. *Occidit Sol in medie et tenebricere faciat terram in die luminis.*

Gran Dios! sed vos nuestro consuelo en este extremo de amarguras, i supuesto que habies ya castigado nuestros delitos, arrebatandonos al que era las delicias i las esperanzas de la nacion, oír nuestras suplicas: premiad con inmarcesibles coronas su fe, su piedad, su religion, su celo por la Iglesia i la confianza que tuvo en vuestra gran misericordia: recompensadle la solicitud i la beneficencia con que procuró la felicidad a los pueblos: hacedle en vuestra casa eterna una de aquellas columnas de que habla el Apocalipsis; así como lo hiciste en el curso de su preciosa vida columna del templo i del Estado. Volved Señor los ojos a esta república: haced que siempre la rodee en la religion, la fe, la piedad, el celo de tu gloria; i que la beneficencia i los progresos de su felicidad sean el único imán que los atraigan: por ultimo, dad vuestra eterna bendicion, i vuestra justicia al difunto por quien hoy imploramos vuestra misericordia, para que descanse en paz.—AMEN.

juicios del Señor! De esta suerte, oyentes, trastorna Dios nuestras ideas, nos da á conocer que todos dependemos de su mano, i que no podemos contar con nuestros designios, sin contar primero con sus voluntades.

Los hombres que se deben distinguir entre los demás, se conocen por sus sentimientos antes que por sus acciones. Desde el principio parece que indican el lugar que han de ocupar por medio de felices presagios. Empresan vastos proyectos por los nobles deseos que les animan, i se ensayan en aquella carrera á la que les llama el cielo. Para distinguir los nobles sentimientos de nuestro joven, no es necesario valerse de otros rasgos, que los que el mismo nos ha dejado. Describámos si es que se puede un plan fiel de sus singulares empresas.

La junta suprema gubernativa del reino le hizo alzarse abanderado del batallón guardias nacionales, en el cual fueron colocados otros jóvenes amigos de la transformación política como los Ricanteros, Parices, Andrade &c. Vestido ya del uniforme militar fué nombrado secretario de la comandancia militar de Mariquita confiriéndole el capitán Manuel del Castillo i Rada, i posteriormente secretario de la inspección general de cargo del general Baraya que había regresado a Bogotá de su gloriosa campaña en las provincias del Sur, cuyos servicios le merecieron ser ascendido al grado de teniente por el gobierno de Tunja. Condecorado con este honor solo pensó en hacerse digno de él. Paresto fué su primer cuidado servir en compañía de aquellos a quienes algún dia había de mandar, para aprender con mas seguridad las leyes del mundo, practicando las de la obediencia.

Era entre nosotros como aquejó el Centurion, cuyo elogio hace el mismo Jesucristo, tan pronto en obedecer, como absoluto en mandar, tributando gustoso á las potestades superiores la misma sumisión que á él le tributaban sus soldados. *Homo sum sub potestate constitutus habens sub me milites.* (1) Esta prudente disposición que admiraba Jesucristo en aquel oficial, como un prodigo de fe, le admiró yo señores en éste como un singular rasgo de su zelo, siempre fiel, i me atrevo a repetir en su favor aquellas sagradas palabras: de verdad os digo que no he visto otra cosa igual en Israel: *Amen dico vobis non inveni tantam fidei in Israël.* (2) Que fe! que adhesión! que entusiasmo en defender la causa nacional! Al ver que entre los hombres ilustrados del país, pedían la reunión de un congreso federal, el abrazó sus opiniones; i con la espada en la mano, me figuro que clamaba como el gran Matatias: *onixis qui zelum habet legis statuens testamentum exeat post me,* (3)

Para abreviar, me parece que debo reducir todas las azañas de sus primeros años á este general elogio. Hubo muy pocos de nuestros famosos generales, que no debiesen en mucha parte á su valor, la gloria de sus victorias. Guerreños granadinos i venezolanos, generales inmortales que servis de adorno en nuestra historia, que por espacio de veinte años de lucha mantuvistéis tan constantemente unida la cadena de las dichas i de las desgracias de la patria, nunca disputareis á Santander el honor de contarse entre vosotros en el orden de los gloriosos defensores de la independencia. El os acompañó mui de cerca en el rigor i en el fuego de vuestros mas celebres combates; ganó muchas veces con su sangre vuestros mas hermosos laureles, i á si no debe de ser privado de la gran parte que tuvo en vuestras victorias, i sería hacer ofensa á vosotros mismos el negar á su memoria unas alabanzas, que tantas veces merestes vosotros como obligación tributarlas.

En la acción del año de 13, en que Correa abandonó la Grita i a Bailadores, perdiendo los montajes i municiones de su artillería, se distinguió nuestro guerrero, ocupando con solo dos compañías una altura casi inaccesible, después de un combate reñido. Así consta del parte del coronel Castillo, que se publicó en la gaceta extraordinaria de Cundinamarca del 8 de Mayo, en que este jefe decía lo siguiente: "Destiné al mayor Santander, con las compañías 1^a i 3^a del Batallón 5^o á ocupar la altura de nuestra derecha en cuya declinación estaba situado el enemigo, apoyada su ala izquierda, Santander concluyó su operación sin ser notado, i en tan corto tiempo i con tal astucia, que no será creíble, sino á los que lo presentaron, i que logró subiendo por el escarpado, dejando á su espalda las rijas del enemigo."

Mientras que Bolívar llevaba al cabo con audacia inimitable su gloriosa empresa de arrojar á Montevideo de Caracas, Santander se queda encargado de la seguridad del Valle de Cúcuta, teniendo varios encuentros favorables i adversos con los enemigos en San Faustino, Capachico, i Zulia. Allí permaneció encargado del mando de una pequeña columna de tropas

(1) Mateo capit. ° 8. ° sq. seguid el orden de este pasaje i orden de las ideas.

(2) Idem

(3) Capit. ° 2. ° v. ° 27. seguid el orden de este pasaje i orden de las ideas.

para asegurar la retaguardia del ejercito confiado a Bolívar por el gobierno general, después de la perdida de Caracas en 1814, cuyas operaciones tuvieron el mas feliz resultado. Allí cumplió feíamente todas sus instrucciones, deteniendo por medio de cortaduras, i fortificaciones irregulares, la invasión enemiga por la parte del norte en las provincias de Trujillo, Mérida, i Barinas, contiguas a la Nueva Granada. Desde allí recibe órdenes del gobierno general de la unión, para reunir en Ocaña bajo su mando una columna de 500 hombres en combinación con las tropas que Bolívar había sacado de Santa Fé, para que asegurase la costa del norte, rindiendo a Santamaría en febrero de 1815, nombrandole de comandante general de las tropas, que aquel candil desgraciado al embarcarse para Jamaica, había dejado, el colonel Palacios. Que honor no hizo a su profundo talento, i a sus prudentes precauciones aquella acertada retirada hacia Bucaramanga i Girou por caminos poco transitables, sin perder feíamente ni un solo hombre de su columna, habiendo quedado casi encerrado en el distrito de Ocaña después que el coronel Calzadas derrotando completamente al general Urdaneta en el paso del río Chinga se había colocado a su espalda? Santander tuvo el honor de recibir oficialmente gracias muy especiales por esta brillante i arriesgada operación, i de dar al nuevo ejercito del norte mandado por el general Rovira, un refuerzo considerable. No es ya tiempo que ponga fin a su ambición de hacer servicios a la patria, de aquella patria que hallaba próxima a sucumbir por los desastres que ya comenzaba a experimentar, estando penetrando desde las costas hasta el interior del reino el ejercito expedicionario del general Morillo? No, señores, sus ideas son mas sublimes; todavía no ha llegado más que el primer grado de la fortaleza i del valor virtuoso, que consiste en hacer cosas grandes. El segundo grado ignorado de él, hasta entonces por la prosperidad que había tenido en todas sus acciones, es el sufrir con constancia las grandes i penosas pruebas. Este fué en lo restante de su carrera el objeto de su verdadera ambición, mas digno todavía de un cristiano que de un ciudadano celoso i desinteresado. *Agere et poti fortia romorum est.* Si señores, la adversidad i la prueba menos equivoca de una virtud sólida i Que golpes no disponíais, o Dios mio, a su constancia!

La desgraciada batalla de Cachiri fue una perdida de las mas funestas para la Nueva Granada. Malogrado aquel ejercito, que era la esperanza de la independencia, solo quedaron pequeños cueros de tropas. Tampoco tenía el gobierno insulso, con que poder armar nuestros soldados.

La toma de Cartagena había llenado de consternación a los republicanos, que ya no veían esperanzas algunas de resistir. El enemigo ocupaba todas las costas i acepciones de la Buenventura sobre el Pacífico, no teníamos un solo puerto. Perdida la opinión pública de los pueblos por la causa de la independencia, sin fuerzas que la protegieran, se apoderaron del país las armas españolas hasta el río de San Benito en las cercanías de Vélez. El congreso de las provincias unidas se disolvió, i el poder ejecutivo tuvo que huir de Bogotá.

La historia antigua, (dice el general Santander) en los apuntamientos i memorias que escribió sobre Colombia,) no hace mencion sino de la retirada de los diez mil de Jenciate, la moderna refiere muchos casos celebres de retirarse un cuerpo, división, o columna sobre la masa principal del ejercito, o sobre plazas fuertes; pero ninguno dice como en el desesperado término a que llegamos en 1815, cuando no quedaba libre del lazo del norte sino Cazanare, i del lado del sur la provincia de Popayán. Solo una decidida resolución, de no morir en los patibulos españoles, pudo darnos fuerza, i perseverancia para verificar la retirada hasta unirnos a las tropas que mandaba en Cazanare el general Urdaneta, i en Guaduato el coronel Valdez.

El héroe que lloramos, hoy, sin recursos i casi sin esperanzas, todo lo abandonó, i solo lleva a la patria depositada en su corazón, pudiendo decir con el famoso Sertorio: Roma no está en Roma, ella está donde yo estoy. Mas ! Ah ! era necesario que saliese de un peligro, para caer en otros. Libre de ser víctima de las huestes del brigadier La Torre, que en persona perseguía hasta Pore a los restos del ejercito que mandaba Zervies, que solo se componía ya de 56 infantes, tuvo que entrar a luchar contra los desordenados de la ananquía. Yo no puedo pasar en silencio las penitencias, las privaciones, los peligros que probó con sus compañeros de armas en la campaña de Apure. Descalzos absolutamente, sin ropa, sin recursos, i alimentados pobre i escasamente, deseaban los riesgos para acabar con gloria una vida tan amarga.

Por entre mares de aguas detenidas, marchaba de una parte para otra en busca del engaño, i la victoria premio siempre sus patrióticos esfuerzos. Dignos sois, valerosos compañeros,

En el Monterrey no Santa Elena. A La emancipación, la patria gloriosa dio
En Monterrey nació la mansión sumiosa. I el espíritu amplio, que en el destino dio
Que las glorias separadas de Francia. De los héroes, de América, de Europa.
En los tiempos todos de la Europa. I a Washington, Kosciusko, Tel, Hoffm.
Anticiparse al tránsito debiera. Por sus modelos, i, Davis, torn.
Del grande Santander, que, inícola, E. como a atenuar el desgarrado
Mi salaz afición, mi amistad tierna, I las armas averte, i Nro de sita
La vogedad patriótico seductora. C. con el espíritu amplio, que en el destino dio
De alegres resplanz es encienden. De la patria, que en la Europa.
Hasta mi muerte divisé mas pronta; E. como a atenuar el desgarrado
I jamás alijó mi pensamiento. I la patria, que en la Europa.
El migrato deber que cumple ahora. E. como a atenuar el desgarrado
Mas no para llorarle solamente. I la patria, que en la Europa.
Vine yo aquí. La fumaria pompa Con que de esta ciudad los fieles hijos
Con que de esta ciudad los fieles hijos. I el desgarrado de su alma valerosa
Tristes homenaje á su memoria. Tres heridas, modestas cuando vivo,
Llamando por testigo de su duelo. Que en la patria, que en la Europa.
La bien amada, venerable sombra, que en la patria, que en la Europa.
Este angosto silencio de la pena. Que en la patria, que en la Europa.
Que sentimos, las súplicas piadosas. Que por el cielo los cielos elevamos
Que por el cielo los cielos elevamos. Durante la sagrada ceremonia.
Quiero yo acompañar, de sus virtudes. Que en la patria, que en la Europa.
I grandes hechos con la breve historia. Que en la patria, que en la Europa.
Treinta años ha que, por la vez primera. I el desgarrado de su alma valerosa
De nuestro Andes en las altas rocas, Decid vosotros sus hazañas grandes,
De independencia i sacroso grito. Con que de esta ciudad los fieles hijos
Repercutió la soledad salvosa: Treinta años que del santo, de tres siglos
Treinta años que del santo, de tres siglos. Que en la patria, que en la Europa.
De escasitud estúpida, humildosa. Desperdió de Colon la primer hija.
Desperdió de Colon la primer hija. Cuando el andaz regulador de Europa.
Cuando el andaz regulador de Europa. En cautiverio sus monarcas pusieron
Descifró de sus sienes la corona, De su mas rica, codiciada joya.
I creyóse señor del occidente, De su mas rica, codiciada joya.
De su mas rica, codiciada joya.

Cuatro lustros no mas vivido había. Del pensamiento que nos dio existencia,
Enoticias Santander, brilló la aurora. De los labios que hablaron la victoria,
De libertad en el opreso mundo. I al valiente Bolívar decidieron.
I Santander la vio, miróla hermosa, A triunfar de las armas españolas.
I la amo con pasión, con el delirio. En nuestros valles, i a fundar en ellos.
De una alma grande, joven i fogosa; El edificio magno de Colombia,
I coraje con ardiente celo; Hablad, sitios de gloria, i nuestros hijos,
I la tuvo por única Señora; A nuestros nietos, a las mas remotas
I por ella juró verter su sangre. Generaciones, oígase su nombre.
Con el noble entusiasmo del patriota. Por una eternidad, como en las rocas,
Hasta ver reuirce sobre su frente. Que circunda la mar, oyese siempre.
De laurel la guirnalda triunfadora. El murmullo perenne de las olas.

I un año temporal dijo a las letras, Mas no solo los lauros del guerrero,
Que en las escuelas cultivó con horas, Del grande Santander la frente adorar;
Para volver después a su regazo, En la oliva también la que hermosa
I amparársela con diestra protectora. En espaldas de su espada la hoja.
Pensador, reflexivo, penetrante, Nuevo Numa de paz, la patria joven,
En los hombres versado i en las cosas, Que recibió al nacer, nutre i conforta:
No lejos vislumbrara de su patria Educada con celo, i la dirige.
De las virtudes por la sonda hermosa, I al admirado mundo la presenta.
I al admirado mundo la presenta. Independiente, libre, en paz dichoso,
Rica, grande, magnifica, i amada. A potencias de América i Europa.

Todo fué libertad, todo fortuna,
Todo contento en la feliz Colombia,
Mientras dió dirección a sus destinos
El moderno rival del rey de Roma.
En tanto que las huestes i riquezas,
Infaustable, apresta i atesora,
Con que el gran capitán el sur rescata,
I tres naciones a la vida torna;
Santander se desvela, i sus vigilias
El gobierno regular i mejoran.
La lei afianzan, i a su auspicio bello
La virtud i el saber su vuelo toman.

Cenizas de Bolívar! No pretendo
Trazar aquí la época luctuosa
Que entonces se siguió: no hará malabia
Que el velo de sus yerros se descorra,
Que al que duerme en la tumba no aborenjen,
Ni vilipendian nunca los patriotas.
Yo su contrario fui, por que debía;
Pero el César murió, i al que reposa
Sin inspirar republicanos zelos,
Sin odiar ni oprimir, solo la historia
Juzgarie puede; i ensalzar sus hechos,
Sus buenos hechos, a la patria toca.

Solo diré que, leal a las promesas,
Al juramento santo de su boca,
Con que incólume el código sagrado
Ofreció conservar, *Santander* llora
El ageno estravio; mas resiste
La injusta pretensión, honesta i loca,
I deseña de honores ilegales
I de altos puestos la falaz aureola.
El consiguió de la dama humana
Sobre si mismo la mejor victoria,
Si su virtud intrépida i constante
Trabajos nuevos i la muerte arrostra.

I cesó su poder, i calumniado,
I luego preso en carcel atormento,
I a morir sentenciado aunque inocente,
Con la vida por gracia le baldonan.
El sabio, el héroe vióse sepultado
En humedas i lloribregas mazmorras,
I al fin errante en los helados climas
De naciones extrañas i remotas.
Pero, fue grande en la desgracia, grande
Para sufrir i perdonar, heroica,
Digna de él, de sus hechos, de su fama,
Su posterior conducta generosa.

Passaronse los tiempos: nueva lucha
La Libertad en el dioso coloca,
I la unánime voz de todo un pueblo
A *Santander* por presidente nombra,
I el angusto congreso de elegidos
Le devuelve sus títulos i su hora.

A la voz obedece de la patria:
I enferma i débil en sus brazos toma
A la Nueva Granada: la revive:
De sus penas pesadas la recobra;
I estiende a sus amigos i enemigos
La mano del olvido i la con cordia.

Cuatro años de paz i de ventura,
De tranquilos progresos i negras horas,
Entregan la república, obediente tes
A la constitución: i la creadora,
La mente singular bajo del s olio,
Para honor de la América ergañola.
El Washington del sur ha de cendido
Mas grande que subió, con mayor gloria,
Por su propia virtud, por el hechizo
De la immortalidad. Accionque asombra,
De humildad a la lei ejemplar raro
En los héroes soberbios de esta zona!

Dejó la silla el magistrado puro,
Sin dejar en su torno las zezobras,
Que impedir supo i refrenar a tiempo
Toda revuelta, las facciones todas;
Tranquila la nación i con hacienda,
I abrigando esperanzas tan dichosas
En quanto era posible las uvies,
Después de sus disturbios i discordias;
I libre la expresión del pensamiento,
La propiedad segura i la persona,
I el poder a censura sometido
Si adrede yerra, si las leyes viola.

En segunda confundese en el pueblo;
I al lado de su amable i bella esposa,
De sus fatigas el descanso busca.
Entrégase a la práctica virtuosa
De sus deberes como espouse i padre,
Como amigo, i pacífico patriota.
Nunca desdena los humildes puestos,
I el que rijo con mano vigorosa
Los destinos excesos del Estado
Con igual celo sirve a su parroquia.
Sublime humillación! Por eso brilla
Con tanta luz su fama esplendorosa.

Santander fué magnánimo; mis ojos
Atónitos le han visto una vez i otra
Sus enemigos estrechar al seno:
Le vi también, con alma generosa,
Anteponiendo el público servicio,
Confiarles cargos, distribuirles honras.
La integridad, en su poster suspiro
Ha desarmando la calumnia torva,
I el patrimonio de sus tiernas hijas
Solo prudencia i bondad lo forman.
La luz de los sepulcros alumbró
La ceguedad de las pasiones todas!

atolo festejó i obsequio celebró la muerte del héroe, que en su funeral obsequio coló el negro
Un negro velo el horizonte enluta,
El aire gime, el huracán conmueve,

I en la campana funeraria vibran
Nuncios de muerte.
Repite el eco plañideras voces:
Clamo el soldado, "i *Santander* ha muerto!!"
I retumbando tan infusta aveva

Por todo el pueblo,
Al cielo suben los dioses ayes:
Gritos i lloro la plegaria ostentan.
En el silencio de natura toda....

Fúnebre escena!
Súbitamente, aunque turbada, el alma,
Esfuerzos hacen, i a la eterna huesa,
Donde descansan del campeón los manes,

Tristes se acercan.
Pálido el rostro, reclinado al pecho,
Con débil paso, con incierta planta,
Músticos los ojos, de llorar hundidos,

Todos se abrazan.
I en el recinto, silencioso suenan
Lágrimas sendas de tristeza amarga,
Como el sonido que la espesa lluvia

Forma en la laja.
Allí fervientes, sobre el mármol juran,
Según de gloria la radiante senda,
Que diestro supo demarcar el héroe.

Mientras viviera,
De fuego patrio el corazón hinchido,
Tristes exhalan el adios postro;

I el eco à un tiempo les responde: "yace,

Vive en el cielo!"

Abierta al mundo

ACROSTICO. (3.)

► Iza los ojos, de llorar cansada,

Obre una tumba la infeliz Granada:

► Bébida su frente, i sin consuelo,

► N o encuentra sino luto en este suelo.

► R istamente suspira la infelice

► Y verse sola, i angustiada, i dice:

► Z o vive *Santander!* El héroe ha muerto!!!!

► D esmayá, i cae sobre el mármol yeito.

► E l héroe de Granada ya no existe!

► K epite el eco vorazoso i triste.—J. G. de P. en su almanaque.

Tal era la perspectiva del tumulo. Las columnas del templo estaban enlutadas, así como el
pulpito; i la mesa i silla episcopales. Centenares de antorchas i bugías iluminaban el acto solemne.

Desde las doce del dia 26, las campanas de la catedral i las de todas las otras iglesias anuncian
caban con dobles, repetidos cada cuarto de hora, la triste i religiosa ceremonia que iba a tener lugar. A las siete de la noche habían ya en todas las naves del templo un numeroso con-
curso de toda clase de personas, como pocas veces se ha visto en esta ciudad. Asistieron el
Señor gobernador de la provincia, el juez de hacienda, los geffes i oficiales de la guarnicion,
el ilustre concejo municipal, muchos otros empleados públicos, i gran número de ciudadan-

{ 2. } Este cuadro fué costeado i presentado por el Señor Gobernador de la provincia, Coronel Juan Antonio Gómez.

{ 3. } Este otro por el Señor José Antonio Catado. Hasta en él, además del acrostico, dibujados varios emblemas; la

placa lle expida del héroe unida por una guirnalda de laurel; las armas de la república cubiertas, i dibujos de escenas militares.

nos i señoras, todos vestidos de luto. El R. Señor Obispo, con el venerable cabildo i todo el clero, entonó los laudes de difuntos con pausa solemne i acompañado de una música grave i patética; terminando con un responso que cantó el Señor Obispo, vestido de negra i rica capa pluvial, delante del túmulo.

Después de la ceremonia religiosa, el Señor gobernador de la provincia invitó al Señor Doctor Lorenzo M. Lleras a que pronunciase el elogio del ilustre general, para lo cual le manifestó, que tenía el beneficio del prelado diocesano i del vicepatrón. El discurso del Doctor Lleras hizo derramar mas de una lágrima. El mismo tuvo que esforzarse para contener su dolor. La función de la noche concluyó a las nueve.

Al día siguiente a las nueve, con casi la misma concurrencia, i entre los repetidos dobles de la campanas, continuó la función de esta manera: el R. Señor Obispo, con negras vestiduras pontificales, dió principio a la vigilia, i en seguida celebró la misa, concluyéndola cual, el presbítero José Escolástico Pérez pronunció una oración funeraria (que duró 55 minutos) con la mayor propiedad, entusiasmo i ternura. Luego cada uno de los cuatro curas que ocupaban los cuatro ángulos del túmulo, que se hallaban vestidos de capa pluvial, cantó un responso segun el orden de su antigüedad; terminándose los oficios con el responso final del R. Señor Obispo después de las doce.

Es justo decir, que así el R. Señor Obispo como su respetable clero han desempeñado sus funciones con la mejor voluntad i gratuitamente; que el Sr. Carlos Cazar de Molina diseñó i pintó después el sarcófago en obsequio a la memoria de nuestro amigo que el Señor Antonio Locarno imprimió gratis las boletas del convite, i que todos los vecinos i notables de Santamaría han contribuido a dar lucimiento i solemnidad a estas exequias; por que todos, todos, sin distinción de colores políticos, han lamentado de veras la temprana muerte del grande *Santander*.

Santamaría 10. de Julio de 1840.
Sres. Amigos.

El Dr. Lorenzo M. Lleras dijo:

Compatriotas, amigos, este luto,
Ese negro sarcófago de gloria,
De gloria triste, funeral, solemne;
Los afligidos rostros donde asoman
Los mensajeros del dolor del alma,
Bálsamo á veces de mortal castigo;
Esta angustia cruel, indefinible,
De nuestros corazones, i que ahoga i aplasta
En este propio instante mis palabras....
Amigos, perdonad: mis ojos lloran,
I cobarde mi lengua se resiste
A articular la muerte que deploran.

¡Ah! No pensé yo que aquel contexto
Con que pisara las návatas costas
Precursor de las lágrimas me fuera!
Vida tan útil, vida tan preciosa,
En los delirios de la mente mia,
Do la amistad i el patriotismo moran,
Juzgué yo libre del comun decreto
Muri su fin en la blanquecina roca
En el vasto horizonte del océano,
Lejana, imperceptible, cuando doran
La nublina, que en torno se levanta,
Los fugitivos rayos de la aurora.

Quien me dijera, al avistar mi patria,
Esta patria infeliz á quien destrozan
Opuestos bandos, i comunes yerros,
I enemigos natos, i civil discordia;
Quien me dijera, si, cuando saltaba
De gozo el corazón, que, vivida i sola,
Gimiendo sin horfandad yo la hallaría,
Sin el acero que brilló por su honra,
Sin el patriota que suirió por ella,
Sin el gran luminary que fué su antorcha,
Sin el lazo de unión para sus hijos,
Sin su orgullo, i el júbilo de su gloria!

Desaviso, en balde yo letaba
Las páginas de muerte de la historia,
Dónde aprender debiera que las parejas
Dén los héroes también la vida cortan.
Indiferente, recordaba en vano
Este mismo lugar, donde reposan restos tan
Las cenizas pacíficas del gefe,
Absoluto señor de la victoria,
Que, aunque iluso despues i desgraciado,
Faé terror de las huestes españolas,
I unido a *Santander* i otros valientes,
La independencia de la patria logra.

Abierta al mundo
Biblioteca Sala Patrimonial

